



Edward Said

Muere un héroe

Elizabeth Saberecasan

A los 67 años, víctima de una leucemia, partió Edward Said, defensor de la causa palestina en Occidente, una de las mentes más lúcidas del continente intelectual norteamericano. Y lo ha hecho justamente cuando E.E.UU. está gobernado por un grupo de conservadores fundamentalistas más inclinados hacia Israel de lo que ha sido tradicionalmente la Casa Blanca.

Said deja un vacío difícil de llenar. Sus opiniones, que vertía en contundentes ensayos y en diarios y revistas repartidos por el mundo, no calan nunca en el vacío; eran escuchadas y sopesadas. Pero los medios de comunicación norteamericanos lo mantenían a raya. Hasta la revista *The Nation*, no más, llegaba Said. Rara vez se le vio en los canales de televisión y una que otra vez *The New York Times* publicaba sus artículos. "Este es un país gobernado por las corporaciones y su prensa y los intereses de un pueblo como el palestino jamás han sido los de las corporaciones norteamericanas", decía. Sin embargo era uno de los intelectuales más respetados y adorados por la juventud universitaria que ya le había conferido la categoría de mito; dio charlas en distintas universidades incluso hasta poco antes de morir.

Said fue una especie de puente entre E.E.UU. y el mundo árabe, uno de los pocos puentes sólidos que existían entre ambas culturas. A través de sus palabras y su obra aún era posible atravesar el humo que dejaron las Torres Gemelas para apreciar una realidad despojada del patriotismo con que Bush Jr. y su equipo están manipulando los sentimientos del pueblo estadounidense desde el nine/eleven. No hay manera de evaluar su contribución a un mejor entendimiento de un mundo que los norteamericanos prácticamente desconocen y que, en todo caso, suelen encasillar dentro de los términos "impios", o "terroristas".

Entre sus libros está *Orientalismo*, tal vez su obra más importante, una fascinante visión de la historia de Oriente y Occidente en la cual el poder cultural -"el poder de definir a otros"- está intrínsecamente ligado al poder político. Otras obras suyas son *La cuestión palestina* y *El final del proceso de paz*. En *Cultura e Imperialismo* (1993), argumentaba que en los siglos XIX y XX los novelistas ingleses -incluso los aparentemente apolíticos como Jane Austen-, dieron pie a la legitimación cultural del colonialismo. Sostenía que escritores como E.M. Foster, Joseph Conrad y Rudyard Kipling se vieron envueltos en un proceso novelístico cuyo principal propósito consistía en no hacer más preguntas y mantener el imperio tal como estaba, que cambiaran algunas cosas para que nada cambiara.

En su autobiografía *Fuera de Lugar* ofreció un apasionante relato acerca de quién era él mismo. Es un dramático enfrentamiento con los fantasmas de su niñez en El Cairo, en medio de un mundo que ya no existe. En este libro habla largamente de su forzoso exilio que lo llevó al exilio interior. Lo escribió ya postrado por la leucemia, como si volver a los traumáticos episodios de su infancia le ayudase en su porfiada negativa a rendirse.

En 2002 recibió junto con el músico judío Daniel Barenboim el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia por su tarea a favor de la paz.

Era un profundo conocedor de las relaciones entre Oriente y Occidente y fue implacable a la hora de defender la causa palestina y los derechos de los colonizados. Pese a haber sido defensor de Yasser Arafat durante muchos años, rompió con el líder palestino después de los acuerdos de Oslo. En 1994 acusó a Arafat de haber "vendido a su pueblo a la esclavitud" y se refirió a la dirección palestina como "un liderazgo sin credibilidad y sin autoridad moral, y no conozco a ningún palestino hoy que considere a la OLP en su forma actual como cualquier cosa más que una organización de perdedores y caducos".

En septiembre de 1996, la Autoridad Nacional Palestina, que preside Arafat, prohibió sus obras y Said renunció al Parlamento Palestino en el exilio del cual había sido miembro durante 14 años, lo cual no significó que abandonara a su querida tierra. En su artículo *Muerte Lenta* terminaba diciendo: "De vez en cuando debemos hacer una pausa y declarar indignados que únicamente hay un lado que posee ejército y un país; el otro es una población sin Estado, desposeída, un pueblo sin derechos y sin una manera de asegurárselos, por ahora. El lenguaje del sufrimiento y de la vida cotidiana fue secuestrado o se ha pervertido para hacerlo inservible, en mi opinión, excepto en su papel de pura ficción desplegada como pantalla que cubra el propósito de continuar la matanza y la tortura -lenta, fastidiosa, inexorablemente-. Esa es la verdad del padecimiento palestino. Pero en cualquier caso, la política de Israel fracasará".

A raíz de su muerte no ha habido en E.E.UU. ni un solo periódico que no le haya rendido tributo, aún aquellos cuyas puertas estuvieron cerradas para él. La Radio Nacional Pública (NPR) dedicó una mañana entera a su memoria. Una gran mayoría de las universidades lo recordaron con un minuto de silencio. Para el pueblo palestino el día de su partida fue, sin duda, un día negro.

En una época que pide heroísmo ya no se puede ser solamente una buena persona. Y Edward Said fue un héroe.



Muere un héroe [artículo] Elizabeth Subercaseaux.

Libros y documentos

AUTORÍA

Subercaseaux, Elizabeth

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muere un héroe [artículo] Elizabeth Subercaseaux. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile